

Editorial. Un sueño colectivo realizado. María Nieves Tapia

El lema de un encuentro juvenil al que asistí hace muchos años era “los que sueñan solos, sólo sueñan, pero los que sueñan juntos están haciendo la historia”. La frase me quedó grabada más allá del tiempo transcurrido, tal vez porque la experiencia me ha mostrado que tan cierta era. Hablamos, por cierto, del tipo de sueños que no se pueden comprar en cuotas, sino de los que tienen que ver con las utopías en el más militante sentido de la palabra, con la construcción de un mundo mejor para todos, con la solidaridad en el menos trillado y más auténtico sentido de la palabra. La difusión del aprendizaje servicio en el mundo es precisamente ese tipo de sueño compartido que en diversas regiones del planeta va haciendo historia, a veces calladamente, pero siempre dejando huellas por donde pasa. En el marco de ese sueño grande que soñamos todos los autores y promotores de RIDAS, esta nueva revista académica es un pequeño sueño finalmente realizado, un nuevo hito en la historia compartida del aprendizaje servicio en Iberoamérica.

Este pedacito de historia comenzó hace casi exactamente diez años atrás. Era el 29 de octubre del 2005, y en Buenos Aires se acababa de concluir el VIII Seminario Internacional de aprendizaje y servicio solidario. Un puñado de dirigentes de Universidades, organismos gubernamentales y organizaciones sociales latinoamericanas nos reunimos con algunos colegas norteamericanos y con representantes de la OEI y el programa de Juventud del BID. La idea era fundar una “Red Panamericana” que contribuyera a poner en diálogo al *service-learning* de los Estados Unidos con el aprendizaje servicio solidario latinoamericano, que ya entonces comenzaba a manifestar una fuerte identidad propia. Ese año participaba del Seminario Internacional por segunda vez Charo Batlle, quien para 2005 ya había contribuido al nacimiento del Centro Promotor del aprendizaje servicio de Cataluña, el primero de los muchos que vendrían en España. No era la primera vez que España estaba presente en los Seminarios de Buenos Aires –en el primero de todos, en 1997, participó Robert Roche, de la Universidad Autónoma de Barcelona, quien hoy nos acompaña en el Consejo Académico de RIDAS– pero para 2005 era ya evidente la sintonía entre lo que estaba pasando en América Latina y lo que comenzaba a suceder en España. Charo nos pidió participar de la reunión panamericana como “oyente”, pero la invitamos a que participara como una más, y sus valiosos aportes a la reunión nos terminaron de convencer: el proyecto “panamericano” finalmente se amplió para convertirse en la Red Iberoamericana de Aprendizaje Servicio.

Esa naciente Red Iberoamericana de Aprendizaje Servicio se propuso desde su documento fundacional ser “un espacio de aprendizaje, de articulación, ejecución, sensibilización e investigación, de oportunidades para el desarrollo y apoyo para el aprendizaje servicio”. Sin duda, en esta primera década de vida nos constituimos en una comunidad de aprendizaje y de apoyo recíproco, y a menudo nos parece increíble

que en un tiempo relativamente corto para lo que implica visibilizar una innovación educativa, el aprendizaje servicio haya recorrido tanto camino en nuestros países. Hoy la Red Iberoamericana cuenta con más de un centenar de miembros –organizaciones sociales, Universidades, organismos gubernamentales e internacionales– de América Latina, España y los Estados Unidos. Se ha vuelto también punto de referencia para el diálogo con redes mundiales, como la Red Talloires de Universidades o la Red de Scholas Occurrentes, y redes nacionales y regionales orientadas al aprendizaje-servicio y el compromiso universitario, como SAHECEF –la red de universidades comprometidas de Sudáfrica– hasta la Red asiática de aprendizaje servicio basada en Hong Kong, o Asia Engage, la red de Educación Superior del Sudeste asiático.

Desde los inicios, una de nuestras discusiones recurrentes pasaba por la escasez de bibliografía especializada en aprendizaje servicio en nuestra lengua, y sobre todo quienes trabajaban en el ámbito universitario se lamentaban de la dificultad por encontrar espacios donde publicar trabajos académicos con referato sobre este tema. Si bien en los últimos años muchos miembros de la Red han publicado sobre aprendizaje servicio en revistas científicas de sus disciplinas específicas en campos tan diversos como los de la Veterinaria, la Agronomía, la Arquitectura o la Psicología, releendo las minutas de nuestras reuniones se ve que casi desde el inicio la posibilidad de tener una revista académica propia reaparecía periódicamente. En 2010, la Universidad Señor de Sipán, de Chiclayo, Perú, ofreció dedicar al aprendizaje servicio un número especial de *Tzhoecoen*, la revista académica de su Universidad, en coordinación con la Red Iberoamericana. La Oficina Buenos Aires de la OEI y CLAYSS facilitamos la coordinación editorial de esa primera –y creemos exitosa– experiencia, que hace cinco años presentó un primer “estado de la cuestión” en Iberoamérica. A partir de entonces la Red Iberoamericana comenzó a planear una publicación propia. En 2012, la Red Española de ApS-Universidades se planteó el mismo objetivo, y fue la convergencia de esos sueños de ambos lados del océano la que terminó explicitándose en la reunión de la Red Iberoamericana de agosto de 2013, cuando nos propusimos “Generar una revista académica, que ofrezca a quienes investigan y producen conocimiento en torno al aprendizaje-servicio contar con un espacio de publicación, y que permita ir instalando al aprendizaje-servicio en los espacios de la educación superior y la investigación en Iberoamérica.” Veintiún meses después, y gracias a la generosidad de los aportes de tantos miembros de las Redes de ambos lados del océano, hoy podemos presentar el primer número de la primera revista académica sobre aprendizaje-servicio en lengua castellana.

Creemos que esta revista es, antes que nada, expresión del compromiso que asumimos en la fundación de crecimiento de la Red de “alentar el crecimiento conjunto” y de constituirnos como un espacio de aprendizaje recíproco, en el respeto y aliento a nuestras diversidades. Seguramente, es también una muestra del grado de madurez que ha ido alcanzando en la última década la pedagogía del aprendizaje

servicio en nuestra región. Una innovación nacida muchas veces espontáneamente en las aulas de escuelas rurales y liceos urbanos, “inventada” casi sin querer por muchos docentes, ha ido madurando el diálogo entre las prácticas y la reflexión teórica, entre la acción y la investigación, y comienza a cobrar fuerza como una propuesta superadora de tantas fragmentaciones y polémicas inconducentes en el campo educativo.

La pedagogía del aprendizaje servicio solidario que presenta RIDAS no necesita elegir entre formación científica y formación para la ciudadanía, entre excelencia académica y compromiso social, entre calidad e inclusión educativa. Las prácticas de aprendizaje servicio y la reflexión e investigación sobre ellas muestran claramente que es posible ofrecer una educación inclusiva y de calidad a niños y adolescentes, a partir de la premisa casi paradójica de dejar de considerarlos “destinatarios” de nuestra tarea docente para ofrecerles la posibilidad de trabajar juntos al servicio de sus comunidades. La Educación Superior puede dejar de ser un trámite para la entrada al mundo del trabajo, o la proverbial “torre de marfil” donde se investiga y se publica endogámicamente, para ser el lugar donde el conocimiento científico se pone en diálogo con los saberes populares y originarios, con las necesidades y aspiraciones de las comunidades, donde se produce conocimiento y acciones transformadoras de la realidad y donde se aprende cómo ser profesionales capaces de contribuir al bien común y no sólo al propio.

Desde CLAYSS, esperamos que RIDAS pueda contribuir a este movimiento regional y mundial, y que se consolide como un espacio de intercambio, de visibilidad y de validación del conocimiento producido desde las prácticas de aprendizaje servicio en Iberoamérica y en otras regiones del planeta. Y quisiéramos concluir agradeciendo a todos amigos y colegas que contribuyeron a que este sueño se hiciera posible: a quienes escribieron, a quienes colaboraron con la revisión de los artículos, a los que participaron de las muchas reuniones previas y acercaron ideas y contactos. Invitamos a todos los lectores a sumarse a nuestra comunidad de aprendizaje, y a contribuir con sus experiencias y reflexiones a los futuros números de nuestra “Revista Iberoamericana de Aprendizaje Servicio. Solidaridad, Ciudadanía y Educación”.

Editorial. Profesor Darío Pulfer

Formar parte de los prologuistas de una nueva revista científica de la región constituye un motivo de profunda alegría. Alegría ya que configura un nuevo hito de un esfuerzo sostenido desde los inicios de la Red Iberoamericana de aprendizaje-servicio iniciada en octubre de 2005. Esta red se ofrecía como espacio de aprendizaje, de articulación,

ejecución e investigación de oportunidades para el desarrollo y apoyo del aprendizaje servicio en la región comprometiendo el accionar de varias organizaciones.

Queremos destacar el trabajo de quienes hacen posible este nuevo paso: el conjunto de organizaciones, y en especial a CLAYSS que se ocupó de coordinar la actividad junto con la Universidad de Barcelona que hospedaré la publicación en su sitio web. De modo particular a los autores que han hecho posible que hoy el primer número de RIDAS, Revista Iberoamericana de Aprendizaje-Servicio. Solidaridad, Ciudadanía y Educación sea una realidad representativa del pensar de nuestra región. Celebratorio además pues vemos que las iniciativas de promoción del aprendizaje servicio se fueron consolidando en los distintos países que conforman la red y en los diversos ámbitos educativos y llegan, incluso en algunos casos, a formar parte de resoluciones que la proponen como práctica de rutina en las instituciones educativas. Asimismo, este avance se ve plasmado en investigaciones que enriquecen por cierto esta perspectiva como herramienta de transformación de la realidad y que RIDAS recoge y cumple en difundirlas.

Por nuestra parte, desde la OEI, hemos avanzado y seguimos trabajando en el proyecto “Metas educativas 2021: la educación que queremos para la generación de los Bicentenarios”, cuyo objetivo final es lograr una educación que dé respuesta satisfactoria a demandas sociales inaplazables: lograr que más alumnos estudien, durante mayor tiempo, con una oferta de calidad reconocida, equitativa e inclusiva y en la que participen la gran mayoría de las instituciones y sectores de la sociedad. Este emprendimiento se sustenta en el convencimiento de que la educación constituye una estrategia fundamental para avanzar en la cohesión y la inclusión social y compromete a todos los ministerios de educación de Iberoamérica. En él, la formación docente, la búsqueda de alternativas para lograr que cada vez más alumnos estudien más y mejor y el impulso hacia una educación para la ciudadanía que contribuya a reforzar los valores democráticos y solidarios, ocupan un lugar preponderante.

Cuando consideramos que el aprendizaje servicio solidario es una estrategia didáctica que posibilita la participación de los estudiantes en propuestas de intervención social en las que, además de aplicar los conocimientos adquiridos en el espacio educativo tradicional, se involucra en determinadas problemáticas con una importante compromiso social y solidario generando sinergias con las entidades sociales, nos parece una estrategia de una fuerte potencialidad para dar respuesta a algunos desafíos educativos que alcanzan hoy al trabajo pedagógico y que las Metas 2021 destacan. Pensamos también que el aprendizaje servicio puede incidir positivamente en la concreción de la humanización de la democracia ya que brinda la posibilidad de incorporar -no sólo en las materias de carácter socio histórico sino también en aquellas que tienen como objetivo desarrollar competencias técnicas y económicas- el pensamiento crítico, el conocimiento de la injusticia, el aprender a convivir con valores

distintos a los que se profesa y una comprensión empática en una variedad de experiencias humanas.

La participación, componente ineludible en el proceso democrático, adquiere protagonismo en esta perspectiva y entabla un círculo virtuoso entre el aprendizaje de conocimientos y valores con la realización en programas pensados para satisfacer alguna necesidad de la comunidad. Para desarrollar estos programas habrá que poner en práctica capacidades básicas actuando de forma contextualizada. Esto implica, desde la educación en valores, abordar uno de los temas recurrentes en el mundo de la escuela, que se vinculan a la experimentación por parte de los alumnos de la participación comunitaria además de la información, reflexión y deliberación que le dan las clases. Brinda de ese modo la oportunidad de conectarse con el mundo de una manera rica y más diversa como de acercarse y ver al semejante en su complejidad y diferencia.

En la perspectiva de aprendizaje servicio no parece haber muchas dudas respecto de la necesidad de promover y consolidar la participación, pero también existe una clara conciencia de la dificultad que supone articular los procesos participativos, tanto desde el punto de vista de la coordinación entre los diversos sectores como de la actuación conjunta de los distintos niveles de la Administración sea local, provincial, regional, estatal, nacional. La incorporación de la sociedad civil a la actividad educativa, con sus diversos cauces de representación y participación, es un elemento esencial, pero que añade sus peculiaridades y dificultades. No es casual, por tanto, que la primera referencia del proyecto Metas Educativas 2021 consista en el aumento de la participación social en la acción educadora. La concepción educativa que subyace a este impulso da por hecho que la participación real de la sociedad en proyectos educativos integrales es un pilar básico de la mejora educativa, sobre todo si se entiende como un cauce privilegiado para el desarrollo social.

Por último, resulta fundamental destacar que la revista haya elegido como apartados la investigación y la difusión de experiencias. La difusión de las experiencias, por cierto, es una manera de apropiarse, de reconocer lógicas diversas con las que actúan las instituciones, de reflexionar sobre dispositivos, de cuestionar algunos usos, aspectos que pueden enriquecer y brindar la oportunidad de aprender sobre lo que otros hicieron. En cuanto a la investigación, la posibilidad de sistematizar el proceso, de mirar su desarrollo, de evaluar si los objetivos pretendidos se lograron, si resultó o no sostenible la propuesta, si fue justa y equitativa, si logró el aprendizaje necesario y en qué áreas, si la planificación fue pertinente, si se realizaron ajustes, si el compromiso y la participación fueron alcanzados, si tuvo impacto formativo, si implicó un servicio a la comunidad, si los vínculos establecidos ayudaron, etc., puede constituirse en una mejora de la propia práctica, la optimización de la calidad del aprendizaje de los



alumnos y una contribución a la formación auténtica como personas socialmente responsables.

Editorial. Professor Andrew Furco

To date, most of the research on service-learning has been situated in the United States. In many regards, this research has provided important knowledge that has helped advance the study and practice of service-learning. However, the current proliferation of service-learning across the globe raises questions about the extent to which the findings from United States-based research are generalizable to service-learning practice in other countries and cultures. Fortunately, we now have RIDAS to address some of these important questions.

RIDAS provides a fresh new reference point for both broadening and deepening our understanding of service-learning by presenting new investigations that are situated in the Iberian and Latin American contexts. The richness and robustness of service-learning in these settings offer ripe opportunities for researchers to advance our understanding of a broad range of service-learning practices. The illuminating studies presented in RIDAS bring to light new vistas for how service-learning is operationalized and advanced in different cultural contexts. Through RIDAS we can more fully unpack the similarities and differences in how service-learning affects participants in different nations and in different parts of the world.

6

Volume 1 of the journal offered us many new insights on the study and practice of service-learning. For example, the volume brought attention to the importance of researcher positionality and how that positionality can influence how a researcher's views and interprets data. The volume also presented new findings on how service-learning is operationalized in different academic disciplines and faculties, and the implications this has for assessing service-learning's impacts on participating students and community partners.

Through the articles in RIDAS, we can examine more fully the various conceptual frames that help define the different approaches to service-learning. And this research journal is one of the very few that gives us a glimpse into how service-learning participants and stakeholders in different countries are involved and engaged in the research enterprise.

As the only Spanish language research journal on service-learning, RIDAS extends the reach of service-learning research to new and broader audiences. It provides a much-needed forum for the Spanish language community to discuss ways to raise the



quantity and quality of service-learning research. Because RIDAS is developed by and produced through the members of the Red Iberoamericana de Aprendizaje Servicio, it provides a unique and valuable forum to network service-learning researchers in ways that encourage deeper peer dialogue and critique.

Like the first volume, this current volume continues to expand our perspectives on the different cultural and national nuances that define the practice of service-learning. The research, which is presented by a multi-disciplinary cadre of scholars, offers thought-provoking findings on both the strengths and limitations of service-learning as an instructional strategy. But more importantly, the articles reinforce the complexities that frame the pedagogy of service-learning, bringing to the fore the elusiveness of being able to capture the full range of impacts of service-learning on participants and communities.

As we know, educational practices and instructional innovations are not known for their staying power. Despite minimal funding and a host of detractors, service-learning has enjoyed more than 20 years of success and continues to grow across the globe. However, there remains much concern that service-learning may suffer the fate of other educational initiatives, and ultimately fade away to make room for new practices that can accommodate shifts in educational priorities and cultural conditions. History tells us that many of the educational innovations and reform efforts that did not survive lacked quality research to support their value and impact. In this regard, the investigations presented RIDAS are an important to step securing the long-term survival of service-learning. These investigations and their broad dissemination are essential for moving service-learning from the margins to the mainstream stream of primary, secondary, and higher education systems.

The service-learning field remains hungry for more and better research. More than ever, with service-learning touching all corners of the globe, we need high quality research that explores the many different facets of service-learning. It is journals like RIDAS that provide us the much needed space and critical forum to continue to build the field, and get to the core of what service-learning can accomplish for our students, professors, schools, and communities.

Editorial. Anna Escofet Roig

RIDAS, Revista Iberoamericana de Aprendizaje Servicio, es ya una realidad. Después de meses de gestación y del trabajo de muchas personas aparece en la red una revista científica sobre aprendizaje servicio con vocación de ser un referente internacional en este ámbito académico.

Son muchos los agradecimientos a realizar en relación a este primer número. En primer lugar, evidentemente, a los autores que han depositado su confianza en la revista para dar a conocer sus investigaciones y testimonios. En segundo lugar, a los evaluadores que han colaborado en la revisión ciega de los artículos (Hernán Amar, Pilar Aramburuzabala, Margareth Cleveland Slimming, Eva María Flores, Pilar Folgueiras, Angélica France Aránguiz, Andrea Francisco, Juan García Gutiérrez, Luis Germán Mena Alejandra Herrero, Isabel Hevia, Xus Martín, Sonia Morales, Josep Maria Puig, Caridad Rositas Montemayor, Gonzalo Sillio Saiz y Álvaro Ugueño Novoa) y a las personas que han aceptado formar parte del Consejo Editorial (Darren Brendan Lortan, Italo Fiorin, Lorraine McIlrath, Josep Puig y Robert Roche Olivar). No podemos dejar de agradecer a Laura Rubio y Marcela Vivot su implicación como miembros del comité de redacción y a los profesionales del Centro de Recursos Audiovisuales e Investigación de la Universidad de Barcelona por su soporte y sus consejos. También al compromiso de las redes que amparan la revista: la Red Iberoamericana de Aprendizaje Servicio y la Red Universitaria de Aprendizaje Servicio. Muchas son las personas que han participado en algún momento del proceso, desde posiciones, países y situaciones diferentes. A todas ellas, muchas gracias.

Tal y como dicen Andrew Furco y M^a Nieves Tapia en sus editoriales, el Aprendizaje Servicio cuenta ya con una larga tradición, tanto en el ámbito práctico experiencial como en el ámbito de la investigación y la generación del conocimiento. El reto al que nos enfrentamos con esta revista es contribuir a la difusión del conocimiento creado y la consolidación del Aprendizaje Servicio como un campo de conocimiento. Es por ello que RIDAS se alinea con los estándares internacionales de calidad de las revistas científicas y pretende situarse en bases de datos e índices de impacto. Somos conscientes que el impacto real de nuestras experiencias y nuestras investigaciones nunca será medido de manera suficiente con un índice y que lo más importante es el compromiso social de nuestras prácticas, pero también pensamos que situarse en determinados ámbitos permitirá al Aprendizaje Servicio seguir creciendo a nivel académico y avanzar un paso en su reconocimiento científico.

El primer número de la revista presenta seis artículos de investigación, cuatro experiencias y dos reseñas. Abarcan ámbitos educativos distintos, se refieren a países diferentes y se centran en momentos diversos del proceso educativo, pero les une la voluntad de reflexionar sobre el compromiso cívico, la responsabilidad social, la mejora pedagógica...en suma sobre el Aprendizaje Servicio. Invitamos a los lectores de RIDAS a contribuir con sus reflexiones, a participar con sus experiencias y con sus investigaciones, a contribuir para hacer de la revista una herramienta útil para la comunidad académica y científica.